

**Congreso Mundial Punta Arenas, September 23 to 27, 2024**

**Presentación “Chiamatela Venerdì – Storie di quotidiana violenza domestica” (Llámenla Viernes - Historias de violencia doméstica cotidiana”) di Guendalina Di Sabatino**

Es un honor para mí participar en el Congreso Mundial Ammpe 2024 junto con muchas mujeres ilustres comprometidas con la afirmación de la Subjetividad femenina. La urgencia de los temas que esta importante Asociación de periodistas y escritoras pone en la agenda, insta a que hombres, mujeres y gobiernos de las regiones del mundo asuman la responsabilidad de combatir las múltiples y transversales formas de violencia producidas por un sistema que, en la terrible y dolorosa fase actual del cambio climático y la "tercera guerra mundial a pedazos", como dice el Papa Francisco, continúa colocando por encima de todo una economía de acumulación de ganancias basada en la opresión y la explotación.

Todos nosotros, mujeres y hombres, de un extremo al otro del planeta, vivimos en una sociedad oprimida por las desigualdades e injusticias, por la discriminación por motivos de género, etnia, clase, orientación sexual, discapacidad. Estas formas de violencia invisible que estructuran la sociedad y moldean las experiencias y oportunidades sociales de cada uno y cada una de nosotros están a la base de un orden patriarcal milenario basado en la subordinación femenina en la jerarquía de género que hemos heredado a lo largo de los siglos a través de la transmisión de roles de género. Estos persistentes estereotipos sexistas siguen alimentando clichés sobre la identidad masculina según el modelo del hombre fuerte y autoritario, destinado "por naturaleza" a poseer y mandar sobre mujeres y menores, justificando la posesión, el control y el poder del hombre sobre los cuerpos de las mujeres y sobre ellos su libertad de afirmación. Los relatos de violencia doméstica recogidos en el libro "Chiamatela Venerdì" (Llámenla Viernes) demuestran claramente cómo la violencia contra las mujeres, presenciada y, en algunas situaciones, sufrida por sus propios hijos, persiste y resiste a las respuestas aún insuficientes en el *continuum* de la transmisión de principios, prácticas y modelos, que todavía no podemos erradicar en el tercer milenio, a pesar de la continua movilización global de las mujeres contra la violencia machista. Todas las mujeres que escuché me hablaron de sí mismas en sus propios contextos familiares y de la violencia que presenciaron y sufrieron desde la niñez hasta la edad adulta, infligida por sus padres, parejas o suegros-patriarcas. Todas quisieron que usara nombres ficticios para la publicación. El Viernes, que da título al libro, gracias a su madre no lleva el nombre que su abuelo había elegido para ella, hojeando enojado el calendario el día de su nacimiento, cuando anunciaron la llegada de una niña. “El nombre que he perdido, / ¿dónde vive dónde florece? / (...)” escribe Gabriela Mistral en los primeros versos del poema “Balada de mi nombre”. La poeta feminista premio Nobel crítica la negación social de la identidad femenina, reivindicando el derecho a su propio nombre como mujer: ese derecho al nombre que su abuelo patriarca intenta negar a la joven que llega a Italia procedente de Kosovo huyendo de la violencia de la guerra y la violencia doméstica.

Todas querían que cambiara fechas y detalles de situaciones reconocibles. En una cultura machista difícil de renovar, el miedo a que nadie les creyera y el temor a represalias por parte de la pareja violenta, a la que nunca denunciaron pero que encontraron el valor para marcharse gracias a un proceso psicoterapéutico, que les llevó a la conciencia de la aniquilación de la propia persona y la de sus propios hijos.

La violencia de género es una verdad de la que quisiéramos, pero no podemos, desviar la mirada, casi adictas a ella, es un fenómeno oculto que muchas veces se produce dentro del hogar y sólo tomamos conciencia de ello cuando desemboca en feminicidio. La ONU nos dice que 7 de cada 10 mujeres en el mundo sufren violencia a lo largo de su vida. En Italia, cada tres días una mujer es

asesinada por el hombre que dijo de amarla, marido, pareja o expareja, dejando a sus propios hijos huérfanos. El carácter trágico del luto afecta gravemente el equilibrio psicológico de aquellos hijos e hijas ya marcados por el sufrimiento de la violencia presenciada dentro del hogar. No sé si hay algún Estado en el mundo que tenga un registro de estos "huérfanos especiales". En Italia no existe, a pesar de las leyes de protección. Y ni siquiera hay un día nacional dedicado para reflexionar sobre la situación de estas personas, de la que se ocupan mi pequeña asociación de mujeres, llamada el centro cultural femenino "Hannah Arendt" y Ammpe Italia.

"La violencia es una cuestión que concierne ante todo a los hombres, porque son los hombres los que violan, golpean, humillan y, a veces, incluso matan. [...] No hay ningún enemigo oscuro escondido en nuestras calles que haya que expulsar: el mal está en nuestros hogares, en nuestras familias, en las relaciones y en el imaginario sexual que hemos construido, en la división sexual de roles [...] La violencia es fruto de una cultura compartida que no es simplemente la dominación física de los hombres sobre las mujeres, sino la construcción de un imaginario cultural que también moldea la vida de las mujeres y sus deseos". Escribe Stefano Ciccone, uno de los autores implicados en la construcción de una nueva identidad masculina.

Eliminar la violencia de género es fundamental para cambiar la forma de pensar de cada uno de nosotros, adquiriendo una conciencia transformadora que permita a hombres y mujeres de reconocer su propia complicidad en la transmisión de los estereotipos, tan arraigados en nuestras conciencias que resultan invisibles, como posesión del otro inherente al deseo de fundirse con el otro en el modelo del amor romántico, que, inconscientemente, crea una dependencia emocional destructiva que mata cuando la mujer elige separarse de su pareja. "No se mata por amor, pero el amor tiene algo que ver", dice Lea Melandri, una de las exponentes más importantes del feminismo histórico italiano.

La violencia de género es un fenómeno cultural estructural complejo y no es sencillo ni obvio hablar de él. Desde tratos discriminatorios hasta insultos, golpes, agresiones sexuales, mutilaciones, feminicidios, acoso digital, cuyas principales víctimas son periodistas, en cada narrativa las palabras pueden contribuir a erradicar o confirmar clichés y estereotipos. Por este motivo, sería importante que en las redacciones de periódicos y televisiones estuviera una nueva figura experta sobre el tema que se ocupara de la violencia contra las mujeres y los menores para no presentar a los perpetradores de feminicidios como padres de familia y ejemplares parejas que son víctimas de *raptus* de locura homicida, generando en la opinión pública la falsa idea de que los feminicidios son cometidos en su mayoría por hombres víctimas de problemas psicológicos o ataques de agresión repentina, desencadenados por una mujer que no sabe estar en su lugar. Los feminicidios son crímenes de poder. Construir y saber comunicar nuevas relaciones igualitarias entre hombres y mujeres basadas en el respeto mutuo es una forma para erradicar la cultura patriarcal de posesión masculina del cuerpo de las mujeres.

**Agradezco** a la Presidenta Elia Simeone, a la Secretaria General Eliana Jiménez, a la Presidenta de Ammpe Italia Patricia Mayorga por su valioso trabajo y a todas las mujeres que contribuyeron al éxito de este importante encuentro internacional.

**Agradezco** a Lea Melandri, Stefano Ciccone, Lea Contestabile, Carmen Fasolo. Por haber creído en este proyecto: "Chimatela Venerdí" (Llámenla Viernes) - Historias de violencia doméstica cotidiana", editado por Guendalina Di Sabatino, Ed. Smasher, 2021.

**Agradezco** a Anna Gabriela Di Lodovico, interprete y traductora, por las erción en español e inglés.